

## **Presentación del libro *La vida invisible de las cuidadoras* en la Conferencia Interamericana de Seguridad Social**

Por Lourdes Meraz

En Demac (Documentación y Estudios de Mujeres AC) nuestra directora, la Dra. Amparo Espinosa Rugarcía ha estado preocupada y ocupada en atender la gran brecha de género que existe entre hombres y mujeres.

La constitución de Demac en 1989 da cuenta de esa inquietud: la de darle espacio a las mujeres para tomar la palabra como posibilidad no sólo para abrirle paso a su historia en el mundo a través de los concursos, sino también para tomarla como herramienta de exploración personal y empoderamiento con la apertura de los talleres de autobiografía; esos espacios seguros donde las mujeres se escriben, se leen, se escuchan, se retroalimentan.

Sin duda alguna, la condición de las mujeres en cada sociedad es un indicador implacable de nuestro verdadero estado de crecimiento. Especial mención merecen, por supuesto, las mujeres que cuidan.

Escuchar a Karla Hernández Morales, a Angélica Hernández Magaña y a Sofía Martínez nos hace pensar en todas esas manos que sostienen; en esa labor suya que es como la discreta libación de las abejas. Es gracias al cuidado de miles y miles de mujeres que muchas personas impedidas por la discapacidad, por la vejez o por la enfermedad pueden habitar y continuar en este mundo en el que prima la prisa y la productividad.

Todas las historias que llegaron al concurso y que tuvimos la oportunidad y el privilegio de leer nos dejaron ver las condiciones que las aquejan: la sobrecarga, el cansancio, la precariedad, el abandono y, sí, también la esperanza. Tal vez lo más

lamentable, me parece, es que el abandono es doble: por un lado, es muchas veces la misma familia la que les da la espalda y por otro, no sé si más grave, el del Estado ya que hasta la fecha no se han logrado garantizar los derechos de las personas que cuidan de forma no remunerada a través del Sistema Nacional de Cuidados que hasta la fecha sigue siendo un pendiente legislativo que el Senado de la República, ya que se mantiene en la congeladora desde el 2020. ¿Acaso para los legisladores estamos ante una situación urgente pero no lo suficientemente importante? *Obras son amores y no buenas razones.*

Todas las historias que conforman el libro de *La vida invisible de las cuidadoras* editado por DEMAC nos llevan a pensar en qué tan grandes y escarpadas son las montañas que tienen que subir las cuidadoras. Si bien todos consideramos en algún momento que la montaña que nos toca tiene partes que parecen más pedregosas y hostiles, la diferencia es que ellas tienen que escalar otra aparte de la suya: la de las personas que cuidan. Ellas, me atrevo a pensar, suben una montaña más. Pero cuando somos testigos a través de sus historias del momento en que logran que un crío destinado a vivir como un vegetal camine y sonría, que nadan a contracorriente de los diagnósticos, de las distancias infames que deben recorrer para alcanzar una cita de seguimiento médico, de todo el tiempo y energía que invierten en que un adulto mayor tenga una vejez digna (por mencionar apenas algunos ejemplos) pienso entonces, que ellas no sólo suben montañas sino que también las mueven, incluso cuando todo indica que no se puede o que no importa. Ellas levantan los brazos a pesar del cansancio y mueven esas montañas que todos deberíamos ayudar a sostener.

Gracias, Karla; gracias, Angélica, y gracias, Sofía por todo su cansancio. Gracias a todas esas mujeres que cuidan, que liban y que además nos dan la

posibilidad de conocer su historia. Gracias a la Conferencia Interamericana de Seguridad Social por ayudarnos a hacer eco de sus palabras a través de estos espacios donde podemos mirarlas y escucharlas de viva voz.